

[Extracto de carta a Andrés Nin]

**León Trotsky
15 de febrero de 1931**

(Tomado de L. Trotsky, *La revolución española (1930-1940)*, Volumen I. 1930-1936, Fontanella, Barcelona, 1977, páginas 99-101; también para las notas.)

15 de febrero de 1931

(...) Creo recordar, que bajo forma de “sueño”, le haya escrito que estaría bien que el boicot obligase a la monarquía a arrodillarse, aunque fuera con una sola rodilla. Ahora, es un hecho. La dimisión de Berenguer¹ no tiene en sí misma una gran importancia política, pero, como síntoma, es muy significativa. La impotencia de la monarquía, la disgregación de las bandas dirigentes, su falta de confianza en sí mismas, su miedo, miedo del pueblo, miedo de la revolución, miedo del mañana, sus tentativas por prevenir mediante concesiones importantes las consecuencias más temibles, todo esto se deduce de la dimisión de Berenguer y de la semicapitulación del rey. ¡Es espléndido! ¡Verdaderamente espléndido! ¡No podría imaginarse algo mejor! El respeto fetichista del poder en la conciencia de las masas populares habrá recibido un golpe mortal. Millones de corazones van a desbordar de satisfacción, seguridad, audacia: este flujo les caldeará, inspirará, les empujará hacia delante.

El conjunto de la situación revolucionaria en la que debe actuar el partido revolucionario es en la actualidad extremadamente favorable. Todo el asunto está en saber cómo se comportará el partido. Desgraciadamente, los comunistas no han tenido una voz propia en el concierto de partidarios del boicot. Es por ello que no han progresado apenas durante la campaña de los dos o tres últimos meses. En períodos en que el ascenso revolucionario se hace impetuoso, la autoridad del partido crece rápidamente, de forma febril, a condición de que, en los giros decisivos, en las nuevas etapas, el partido lance la consigna necesaria, cuya justeza será pronto confirmada por los acontecimientos... Durante estos últimos meses, estos últimos años, se han dejado pasar bastantes ocasiones. Pero ¿para qué volver sobre el pasado? Hay que mirar adelante. La revolución no está más que en sus comienzos. Se puede centuplicar lo ganado respecto lo que se ha dejado perder.

El problema del parlamento y de la constitución se encuentra en el centro de la vida política oficial. No podemos hacer como si lo ignorásemos. Para mí, hay que redoblar energías a fin de lanzar la consigna de cortes revolucionarias constituyentes. No hay que rechazar el empleo de fórmulas claramente democráticas. Se pedirá, por ejemplo, el derecho a votar para todos, sin distinción de sexo, a la edad de 18 años, y sin ninguna restricción. Dieciocho años, para este país mediterráneo puede ser incluso demasiado: hay que apostar por la juventud.

(...) La cuestión del frente único de todas las fracciones comunistas, incluido el partido oficial, estará inevitablemente al orden del día. Las masas sentirán durante las semanas y meses que se avecinan una necesidad imperiosa de ser dirigidas por un partido revolucionario unido y serio. Las disensiones de los comunistas desorientarán a las masas. Estas impondrán la unidad; sin duda no para siempre, pues los acontecimientos pueden aún rechazar a las diferentes tendencias por caminos diferentes; pero para el próximo

¹ El general Berenguer, conocido por su “liberalismo” había sido “dimitido” por Alfonso XIII, venido en persona a su cabecera el 14 de febrero de 1931.

período, el acercamiento de las fracciones comunistas me parece completamente inevitable. Sobre este punto, así como en la cuestión del boicot y en cualquier otra cuestión política de actualidad, la fracción que haya tomado la iniciativa de rehacer la unidad de las filas comunistas se aprovechará de ello. Para que la izquierda comunista sea capaz de tomar esta iniciativa, primero tiene que unificarse y organizarse ella misma. Es indispensable crear inmediatamente una fracción bien organizada de la oposición comunista de izquierda, aunque al comienzo sea poco numerosa, que publique su boletín y tenga su grupo organizado de teóricos. Por supuesto, esto no excluye la posibilidad, para los comunistas de izquierda, de participar en organizaciones más amplias; por el contrario, esto presupone tal participación; pero es su condición indispensable.

Edicions Internacionals Sedov

Serie: Trotsky inédito en internet y en castellano

Edicions internacionals Sedov



germinal_1917@yahoo.es